

BIBLIOTECA DE L

Autores: Guiomar Arias / Ignacio Delgado

Académico Bibliotecario: Prof. López Timoneda



FOTOGRAFÍAS BIBLIOTECA DE LA RANM · AUTOR: REINHARD GÖERNER

La Biblioteca y el Salón de Actos constituyen las dos estancias más representativas e importantes del edificio palaciego que desde 1914 acoge a la Academia Nacional de Medicina.

Los motivos que impulsaron a los miembros de la Corporación a asignar la planta noble de la flamante sede a la Biblioteca fueron con toda probabilidad la relevancia, volumen e importancia de sus fondos, su carácter simbólico como expresión material del conocimiento médico y, quizás también, el hecho de que la propia Institución se había fundado en una biblioteca, la situada en la rebotica de Joseph Hortega, de la calle Montera. Cabe la posibilidad de que la instalación del edificio en el solar ocupado poco antes por la Biblioteca Nacional (de hecho, la actual Calle Arrieta recibía el nombre de Calle de la Biblioteca) animara a sus patrocinadores a destacar la “faceta bibliográfica” de la Institución en el entorno de las importantes bibliotecas históricas del Palacio Real o los Conventos de las Descalzas y la Encarnación.

En otro orden de cosas, la propia génesis y desarrollo de la Biblioteca y del Archivo responde al impulso ilustrado que presidió la fundación de las Academias, con las inclinaciones de la Corona a la dirección de la instrucción y formación de los pueblos, a las que se sumaron, ya en el siglo XIX, las tendencias positivistas hacia la orgullosa acumulación y exposición de los saberes y adelantos alcanzados en la época.

La presencia de la Academia en la vida pública local y nacional; su visibilidad como Corporación, y la de sus miembros a título individual, tanto en tareas encargadas por la Administración, como en la difusión del conocimiento científico en reuniones, asambleas y congresos internacionales tuvieron como consecuencia la formación de un rico fondo documental.

Los Estatutos y Reglamentos que se dio la Academia desde 1733 inciden en la importancia de los *papeles* y los *libros* como fruto de la “comunicación y comercio literario” con los *eruditos*

A RANM

nacionales y extranjeros. Tal debía ser la estimación suscitada por dichos materiales que los Estatutos de 1791, al referirse al cargo de Bibliotecario, detalla al pormenor sus funciones: “Cuidar de los libros, manuscritos, registros... Ser responsable de todo lo que debe estar a su cargo... Aumentar la Biblioteca con orden y a expensas de la Academia... Recoger las obras que publiquen los Académicos. Hacer ver la Biblioteca a los curiosos con permiso de la Academia. Hacer constar a la Academia cada tres años el estado de todas las cosas a su cargo”.

Como queda apuntado, la Academia no tuvo sede propia hasta 1913, con lo que la custodia y conservación del patrimonio documental corría a cargo, al iniciar su andadura, del Secretario y, más adelante, del vicepresidente, que ponían sus propios domicilios a disposición de la Corporación. Teniendo en cuenta estos y otros traslados, nos podemos hacer una idea del volumen de la colección a la luz del refrán que reza así: “En cuestión de bibliotecas, dos mudanzas equivalen a un incendio”

Para la Sala de Lectura de la Biblioteca se eligió directamente la zona más privilegiada de la Academia, es decir, la fachada de la planta principal con sus cinco grandes ventanales.

Es un gran espacio rectangular, con doble altura cuyo elemento más característico es un magnífico conjunto de estanterías de acero pintado, realizadas en 1915 por Sociedad Jareño de Construcciones Metálicas. Las estanterías, con puertas de cristal, se distribuyen entre las dos alturas de la sala y también en los entrepaños de los balcones. El acceso a los libros de la parte superior es posible mediante una pasarela elevada perimetral, a la que se sube por dos escaleras de caracol ubicadas en las esquinas.

La puerta de acceso a la Sala de Lectura de la Biblioteca está presidida por una placa conmemorativa de mármol -instalada en 1913 cuando estaban a punto de finalizar las obras del edificio-, que ensalza la la-

bor del académico Ángel Fernández-Caro Nouvillas (1845-1928) que estuvo a cargo de la biblioteca durante más de veinte años, significándose particularmente en la organización e instalación de sus fondos.

El fondo bibliográfico y documental de la Academia se encuentra custodiado en la Sala de Lectura y, también, en otras dependencias que describiremos brevemente:

Próxima a la Sala de Lectura, se encuentra la que se conoce como Sala Botella, en honor al ginecólogo José Botella y Llusía. Esta sala -que hasta hace no muchos años funcionó como hemeroteca (exposición y depósito de publicaciones periódicas) alberga en la actualidad, junto a otras publicaciones, su generosa donación a la Biblioteca de la Academia que presidió entre 1986 y 1994.

A continuación se encuentra la sala de la Biblioteca Histórica donde se custodian los volúmenes más antiguos de la colección, auténticas joyas bibliográficas de los siglos XVI a XVIII ordenadas cronológicamente en estanterías numeradas.

Entre sus joyas bibliográficas destaca el ejemplar más antiguo: *Tabule Directionum*, una obra del astrónomo y matemático alemán Johannes Müller von Königsberg (1436-1476)- conocido en España como Juan Germán de Regiomonte-, publicada en Venecia en el año 1504. Es una obra de gran valor, aunque curiosamente no es de medicina, sino un estudio astronómico de los movimientos de los planetas. El ejemplar contiene curiosas anotaciones manuscritas en los márgenes de muchas páginas. El libro más antiguo específicamente de medicina que conserva la Academia es la tercera edición de las obras de Arnau de Vilanova (1234-1311) *Hec sunt opera Arnaldi de villanova nuperrime recognita ac enmendata opere impressa que in hoc volumine continentur, impresso in Lyon en 1509.*

Inmediatamente después de la sala de la Biblioteca Histórica se encuentra la Sala Abaytúa -denominada

Biblioteca



así desde los años veinte del siglo pasado-, en homenaje a Nicolás Rodríguez Abaytúa (1855-1921)- destacado especialista en Gastroenterología que donó íntegramente su biblioteca personal.

En ella se custodia el Archivo de la Academia, la plasmación documental de la vida de la Institución desde sus orígenes, de especial interés para el historiador de la medicina, y también para cualquier otro investigador interesado en este valioso fondo.

La última estancia destacable de la primera planta es el Salón de Gobierno que expone en tres de sus frentes, en distintas estanterías de madera cerradas con puertas acristaladas, buena parte de los fondos de la Biblioteca.

Finalmente, el corredor de esta primera planta acoge igualmente parte de los fondos bibliográficos de la Academia, ordenados igualmente en diversas estanterías acristaladas.

El resto de los fondos se encuentra situado en el sótano del edificio y en la tercera planta. Dos de estas salas de la tercera planta están dedicadas a sendos académicos ilustres, los profesores Manuel Díaz-Rubio Lurueña (1908-1976) y Ciriaco Laguna Serrano (1905-1991), y en ellas se tiene acceso a las importantes donaciones que realizaron a la Biblioteca.

La continuidad de todas las dependencias de la planta principal que albergan los fondos Bibliográficos y documentales de la Academia podrá visualizarse próximamente gracias a la visita virtual que facilitará la web de la Academia.

Una vez descritas las dependencias que integran la Biblioteca-Archivo de la Academia, es necesario referirse, aunque sea brevemente, a la colección bibliográfica y documental que se conserva en ellas:

A lo largo de tiempo, y gracias a numerosas donaciones o adquisiciones- y también al intercambio de los *Anales*-, la Biblioteca de la Academia de Medicina ha atesorado alrededor de 100.000 volúmenes, 2.000 de ellos pertenecientes al fondo antiguo, esto es: las publicaciones aparecidas en el intervalo comprendido entre la creación de la imprenta y 1801, y cerca de 1.300 publicaciones periódicas- 1.041 cerradas y unas 200 en curso-; todo lo cual, unido a los más de 10.000 documentos que custodia su Archivo, casi 1.700 anteriores al siglo XIX, convierte a la Academia en un centro de referencia para la investigación de la Historia de la Medicina española.

Recordemos que, tradicionalmente, la forma de aumentar la colección de la Biblioteca era el goteo de trabajos remitidos a la Institución para su censura, para optar al título de socio o por el prestigio de la institución y las donaciones de biblio-

Biblioteca

tecas particulares. Esta política de adquisiciones, que podemos calificar de espontánea, no dirigida ni planificada, tuvo como consecuencia, no obstante, que estuvieran bastante bien representadas las grandes ramas no solo médico-quirúrgicas, también botánicas, forenses o sanitarias.

Es necesario destacar el profundo interés de la Corporación no sólo en conservar si no también en describir y difundir su rico patrimonio bibliográfico y documental, poniéndolo a disposición de los estudiosos y del público en general en un proyecto de gran alcance puesto en marcha años atrás y



Obviamente, la parte sustancial de estos fondos bibliográficos están dedicados a especialidades y asuntos médicos, en particular, Fisiología, Farmacología, Ginecología, Hidrología, Obstetricia, Pediatría, Radiología, aparato digestivo, enfermedades epiémicas (cólera, disentería, viruela, etc.) y biografías, entre otras muchas disciplinas.

Especial interés tienen las obras relacionadas con la Historia de la Medicina ya que podemos encontrar las aportaciones de toda la medicina griega, romana y medieval en ediciones del siglo XVI.

que hoy se sigue enriqueciendo la digitalización y creación de un repositorio documental: la Biblioteca Virtual de la Real Academia Nacional de Medicina.

La dispersión del fondo bibliográfico y documental por las diferentes estancias y espacios del edificio determina la importancia de la Biblioteca dentro de la Academia, puesto que no sólo se circunscribe a las salas anteriormente descritas de la planta principal, si no que su presencia se proyecta e irradia sobre todo el edificio.